



# LOS AÑOS VIEJOS

X. Andrade | María Belén Calvache | Liset Coba | Martha Flores | Ángel Emilio Hidalgo | Carlos Tutivén Román | María Pía Vera

Fotografía: Álvaro Ávila Simpson | François Laso | Florencia Luna | Jorge Vinueza G.

PACO MONCAYO GALLEGOS  
**Alcalde Metropolitano de Quito**

CARLOS PALLARES SEVILLA  
**Director Ejecutivo del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito**

**FONSAL, 2007**

Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito  
Venezuela 914 y Chile / Telfs.: (593-2) 2584 961 / 2584 962

# LOS AÑOS VIEJOS

**Autores**

X. Andrade, María Belén Calvache, Liset Coba, Martha Flores,  
Ángel Emilio Hidalgo, Carlos Tútivén Román, María Pía Vera

**Fotografía**

Álvaro Ávila Simpson, François Laso, Florencia Luna, Jorge  
Vinueza G.

**Coordinación Editorial**

Alfonso Ortiz Crespo

**Editora**

María Pía Vera

**Diseño y diagramación: TRAMA**

**Dirección de Arte:**

Rómulo Moya Peralta, Arq. / TRAMA

**Arte:**

Verónica Maldonado Dávila / TRAMA

**Gerente de Producción:**

Ing. Juan C. Moya Peralta / TRAMA

**Preprensa:** TRAMA

**Impresión:** Imprenta Mariscal

**ISBN:** 978-9978-92-523-2

Hecho en Ecuador, Octubre 2007

© TRAMA

Juan de Dios Martínez  
N34-367 y Portugal  
Quito - Ecuador  
Telf.: (593 2) 2246315  
Fax: (593 2) 2246317  
[www.libroecuador.com](http://www.libroecuador.com)  
[www.trama.ec](http://www.trama.ec)  
[editor@trama.ec](mailto:editor@trama.ec)  
[info@trama.ec](mailto:info@trama.ec)

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro sin la expresa aprobación de los autores.

LOS AÑOS  
VIEJOS

X. Andrade | María Belén Calvache | Liset Coba | Martha Flores | Ángel Emilio Hidalgo | Carlos Tutivén Román | María Pía Vera

Fotografía: Álvaro Ávila Simpson | François Laso | Florencia Luna | Jorge Vinueza G.

# Contenido I

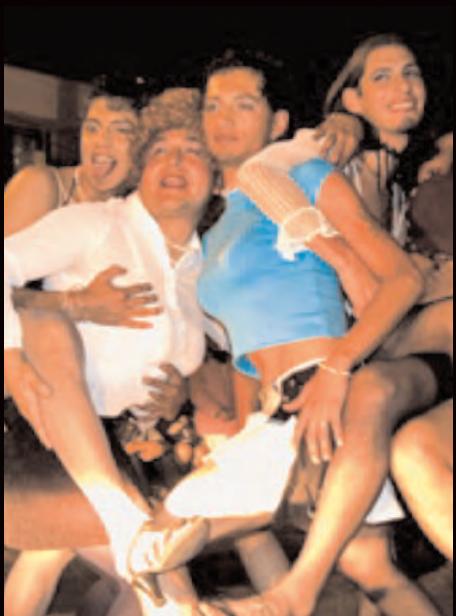
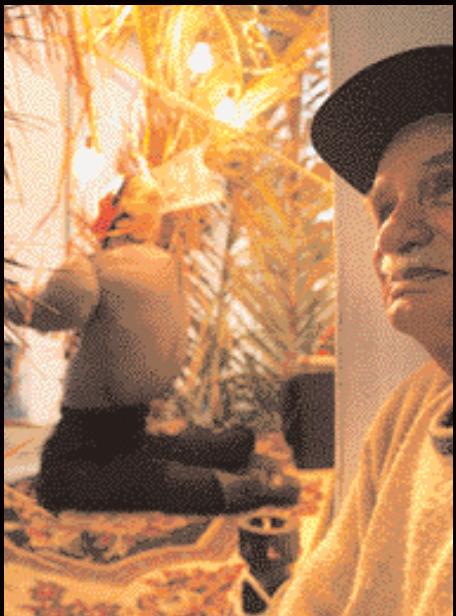
## Primera parte

<b>Repensar el orden del mundo. Estudio introductorio</b>	<b>7</b>
María Pía Vera	
<b>Años viejos. Origen, transición y permanencia de una fiesta popular ecuatoriana</b>	<b>31</b>
Ángel Emilio Hidalgo	
<b>La fiesta de Inocentes y Año Viejo. Una síntesis de costumbres desvanecidas</b>	<b>51</b>
Martha Flores	
<b>Inocentadas, diablos, monigotes... Momentos de una transición</b>	<b>77</b>
María Belén Calvache	
<b>Política y vandalismo institucionalizado en la práctica de los años viejos</b>	<b>97</b>
X. Andrade	
<b>Fin de Año: noche de viudas alegres</b>	<b>117</b>
Liset Coba	
<b>Visualidad, estética y poder en los años viejos contemporáneos de Quito y Guayaquil</b>	<b>143</b>
Carlos Tutivén Román	

## Segunda Parte

<b>El fuego de antes y el de hoy: Teniente Telmo Méndez – Guápulo</b>	<b>178</b>
Florencia Luna	
<b>Quemando el tiempo – Sur</b>	<b>216</b>
Álvaro Ávila Simpson	
<b>La Junín, calle de pulso lento – Centro</b>	<b>256</b>
Jorge Vinueza G.	
<b>Creando el último día del año – Norte</b>	<b>306</b>
François Laso	
<b>Viudas y viejos</b>	<b>342</b>
Jorge Vinueza G.	

**1:** Cobertizo iluminado, forrado con ramas de eucalipto y encendido por la música de un D.J.; allí reposan en espera de su inmolación varios años viejos. Quito, 2006. Foto: Florencia Luna.



# LOS AÑOS VIEJOS

Fotos: Florencia Luna | Álvaro Ávila Simpson | Jorge Vinueza G. | François Laso

# Creando el último día del año

## Norte

Hace casi un año, un amigo me invitó a participar en un proyecto fotográfico sobre los rituales del 31 de diciembre en Quito. Recuerdo que luego de una temprana reunión de sábado, y mientras yo intentaba aún salir de un sueño tibio y matinal, se decidió contar cuatro historias referidas a distintas zonas de la ciudad. A cada una de ellas iría un fotógrafo.

Durante la reunión me pasaron un número de teléfono de alguien que conocía a una jorga de barrio en el norte de la ciudad, amigos que se reunían para construir un "viejo" y disfrazarse de viudas. Marqué el número y como siempre sucede en estos tiempos de telefonía sobre-dimensionada, aquella persona me dio otro número, de otro contacto que a su vez me dio otro número más. Finalmente hable con Carlos, quién me citó un jueves en su casa, en el barrio La Florida. Llegué a medio día. Ahí estaban todos, riendo bajo un sol ecuatorial infotografiable. Compartiendo vasos de cerveza y observando la actividad desplegada pasé todo el día. Al final de la tarde, mientras me despedía aún sin saber si logaría mi objetivo, me invitaron para el siguiente día: no obtuve foto alguna pero logré la aceptación del grupo.

Regresé por la mañana y mientras los enormes vasos de cerveza circulaban alrededor de una estructura de madera aún poco desarrollada, empecé a fotografiar con desesperación. No obtuve mucho. Mi angustia aumentó al tercer día cuando por la madrugada fuimos a buscar, en las laderas del Pichincha, ramas y hojas tiernas para la casa del viejo. Cuando el corte terminó, empezamos a cargar largas ramas de eucalipto. Mientras intentaba hacer el foco con el automático de la cámara, caí en cuenta de que todo lo anterior no servía: había olvidado ajustar un minúsculo botón que permite vislumbrar la claridad. Todo estaba levemente fuera de foco, es decir, no servía.

No fue sino hasta el cuarto día, durante la tarde del 31 de diciembre que sentí que ya no era visible para el grupo. Ellos habían entrado en un mundo, en un tiempo y en un espacio muy propios y me olvidaron. No me miraban, no me preguntaban, no me decían nada. En ese momento comencé recién a mirar. Hay algo que siempre empieza cuando la cámara y el fotógrafo logran desaparecer.





François Laso





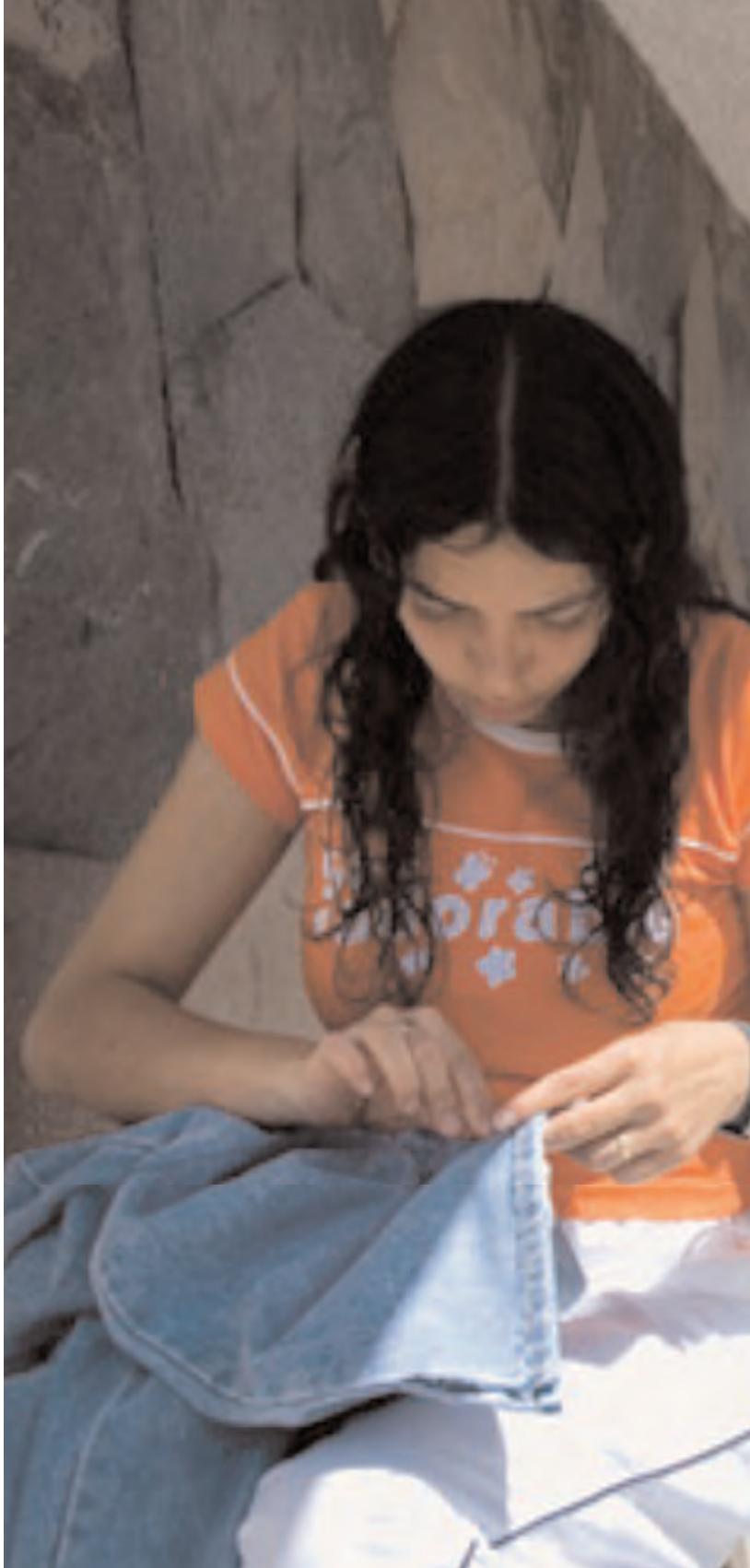
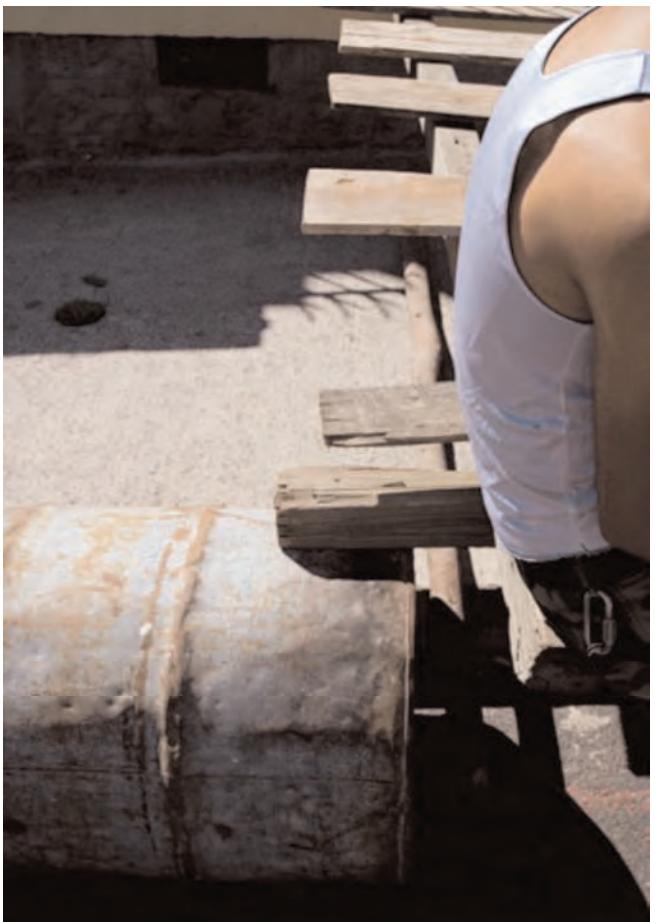




Era una gallada de barrio, casi todos vecinos. Mientras fabricaban el viejo conjeturaban sobre su futuro, muchos empezarían a trabajar. Meses después de haber tomado las fotos, me encontré con uno de ellos en la calle y me comentó que luego de aquel 31 de diciembre, habían dejado de verse.



















Me sorprendió la manera como las madres, novias y hermanas disfrutaron el momento del maquillaje. Establecieron una complicidad extraña y sospeché que al hacerlo, consumaban con sus hijos, una pulsión y un deseo escondidos.



oche la Verdade

el que tiene que de

un mejor bien ya si em

el que se

ANTONIO











Niños Trabajen

Adelante  
Ecuador  
Adelante

PAUL  
CABA

EL  
ALB  
LOS









Desde el oficio de ver, intuí que el motor era el deseo, aquella posibilidad libre que permitía tocar el cuerpo del otro sin culpa. Que de alguna manera dejaba expresar en el rito un afecto por el otro, incomunicable social y cotidianamente.

















